NIEVINA

¡No puede dormir?
MELISANA le da bienestar

Este sedante casero es un extracto concentrado de plantas medicinales. Por eso calma y tranquiliza de forma natural e inofensiva. Tome sólo dos cucharaditas de MELISANA en un poco de agua azucarada y usted se sentirá mejor. Es una manera fácil de aliviar los malestares comunes que sufrimos.

MELISANA
EL EXTRACTO QUE ALIVIA Y COMFORTA
Armas para 1965

Por EDUARDO HARO TEGGLEN

El comentario de Georges Andersen (Combat, 26 de enero). En principio, el mensaje sobre la defensa, enviado por Johnson al Congreso, da prioridad a la construcción del «Posición» —una nueva versión, más pesada, del «Polaris»—, a una mejora en los misiles estratégicos y a una nueva serie de misiles lanzados desde aviones, de corto radio de acción.

EN el editorial del New York Times señala, sin embargo, que los Estados Unidos, a pesar de esta política de reducción de gastos militares, son más vulnerables que nunca. El desarrollo de los misiles intercontinentales soviéticos, sus nuevas bombas de hidrógeno, de alto poder destructivo, y la construcción de la URSS de más submarinos dotados de armas similares a los de los Polaris suponen que los Estados Unidos están más expuestos a una destrucción que hace cuatro años. «La reducción de fuerzas representa un riesgo calculado, que puede ser justificable. Pero debemos ser conscientes de que la nación no puede estar mejor defendida con un gasto menor de dólares: obtiene menos por menos».

Ciertamente es así, pero puede añadirse que la Unión Soviética también está ahora más expuesta, y por las mismas razones —desarrollo de armas nucleares en Estados Unidos— que su contrincante. Uno y otro país son ahora más vulnerables que nunca lo hayan sido. Esta es, precisamente, una razón para que profundicen en el camino de la paz. Creo haberme referido ya a un estudio realizado por dos científicos americanos, Jerome B. Wiesner y Herbert F. York, con el título de National Security and the Nuclear Test Ban (publicado en el Scientific American), en el que mantienen que el desarrollo de la potencia nuclear de un país no conduce a su seguridad, sino a su vulnerabilidad, puesto que induce al país contrario a una carrera armamentista. Wiesner y York señalan que una guerra atómica a principios de la década de 1950 podría costar a los Estados Unidos diez mil millones de millones; hacia el fin de esa década, la guerra hubiera costado decenas de millones de millones de dólares; en nuestro día, costaría cien mil millones de dólares. La conclusión que obtienen de este estudio es: «En la carrera de armamentos, los dos campos se encuentran frente a la misma paradoja que cuíere que su seguridad nacional disminuya regularmente a medida que su potencia militar aumenta. Nosotros afirmamos, en tanto que científicos, que no existe ninguna solución técnica que permita escapar a esta paradoja». Es posible que la presencia de Wiesner y Wiesner en el grupo de la Casa Blanca —los dos son miembros del Comité Consultivo de Johnson— haya incitado al Presidente a tratar de reducir sus gastos de defensa, paralelamente a los importantes cortes de presupuesto militar hechos por la URSS, que provocaron la división de Malinovsky.

PARTE de estas consideraciones de índole militar, hay muchas consideraciones de tipo político que justifican el camino de la reducción de gastos militares y la aplicación de dichos gastos a la paz. Los lectores acentos de estas crónicas no los desconocen, sin duda. El editorialista político norteamericano Emmet John Hughes señala cuatro puntos esenciales del cambio de frente político que se está experimentando (Newswaves, 25 de enero). El primero de estos puntos considera que la esencia universal es que un conflicto entre la URSS y los Estados Unidos es tan improbable que los Estados Unidos consideran con muchas menos preocupaciones las preguntas de división de la NATO en Europa que como las consideraban hace unos años, cuando la NATO aparecía aún bastante unida. Incluso el nuevo alcance de los misiles y la nueva potencia nuclear hace considerar como menos importantes las potencias secundarias, sean consideradas como aliadas o como territorios de bases. El segundo punto es que el filo del conflicto ideológico se ha embolsado hasta el punto de que la Europa europea no es aún más aislado que los soviéticos o que los americanos, y recuerda que el individuo Papel Juan XXIII con su aclarar (Pacem in Terris) tiende a venir, a decir los mundos en la nación política italiana de apertura a la sociedad; Hughes dice que los tontos hombres de Europa parecen resumir su pensamiento actual con esta frase: «Soy el único que posee la verdad, pero no estoy dispuesto a matar a los demás para probar mi virtud y mi suerte». Esta postura mental se corresponde a las gráficas ideológicas europeas del siglo XX y a las guerras religiosas del XVII. Un tercer punto de este resumen es la convicción mutua de la URSS y los Estados Unidos de que la ayuda al exterior no es compensada. Señala la frase de un diplomático americano, según el cual, el millón de dólares que la URSS se ha gastado en países en vías de desarrollo le ha dado ventajas estratégicas, y que los 600 millones de dólares entregados por la URSS a Nasser no han evitado que los aliados europeos terminen en la cárcel o en el horror. De la misma forma, la creación del Ejército indio-american por la URSS ha terminado con la adhesión de Estados Unidos a la política de Moscú.

Las decepciones de los Estados Unidos es en este sentido, a partir de la destrucción del Pacto de Varsovia, que no cabría en un sencillo inventario. El cuarto punto final de Hughes es que los Estados Unidos han descubierto su política interior por convirtiéndose en el polvo del mundo. Lo resume con la frase que atribuye a un consejero personal de Johnson, y que dice así: «Necesitamos recursos muy amplios para combatir la pobreza, salvar nuestras ciudades, educar nuestra juventud. No se nos puede pedir que demos de lado todo esto para tratar de producir una vida mejor en alguna tierra distante y para terminar sin más acuerdo que ver nuestros enemigos múltiples y los propios americanos vencidos. Podría añadir que al mismo tiempo en otras tierras distantes no están muy seguros, salvo los políticos favorables —los políticos aventureros como Chombe, como Jan, como Cheungkai Chou—, de que no podrían tener una vida mejor sin el esfuerzo americano.»

Ninguna de estas ideas es nueva. Se dibujan desde hace años en el panorama de la política internacional, se acercan cada día. Es reconfortante verlas admitidas y defendidas por un órgano americano de opinión y verlas incrustadas ya en la política de los Estados Unidos.

E L año está entrando a una gran velocidad. La famosa aceleración de la historia se demuestra cada día. Por lo menos, es lo que se refiere a las ideas. Hay, sin embargo, una inercia que sigue manteniendo la existencia de conflictos, que no acaban de encontrar soluciones para el Vietnam o para el Congo, hiridas aulladas para las que no basta el grito de las nuevas ideas, sino unas acciones concretas. El mundo espera mucho de Johnson, como lo espera de Kowkouen y de Breznev, y a la larga —por qué no—, de Chou En-Lai y de Mao Tse-Tung.